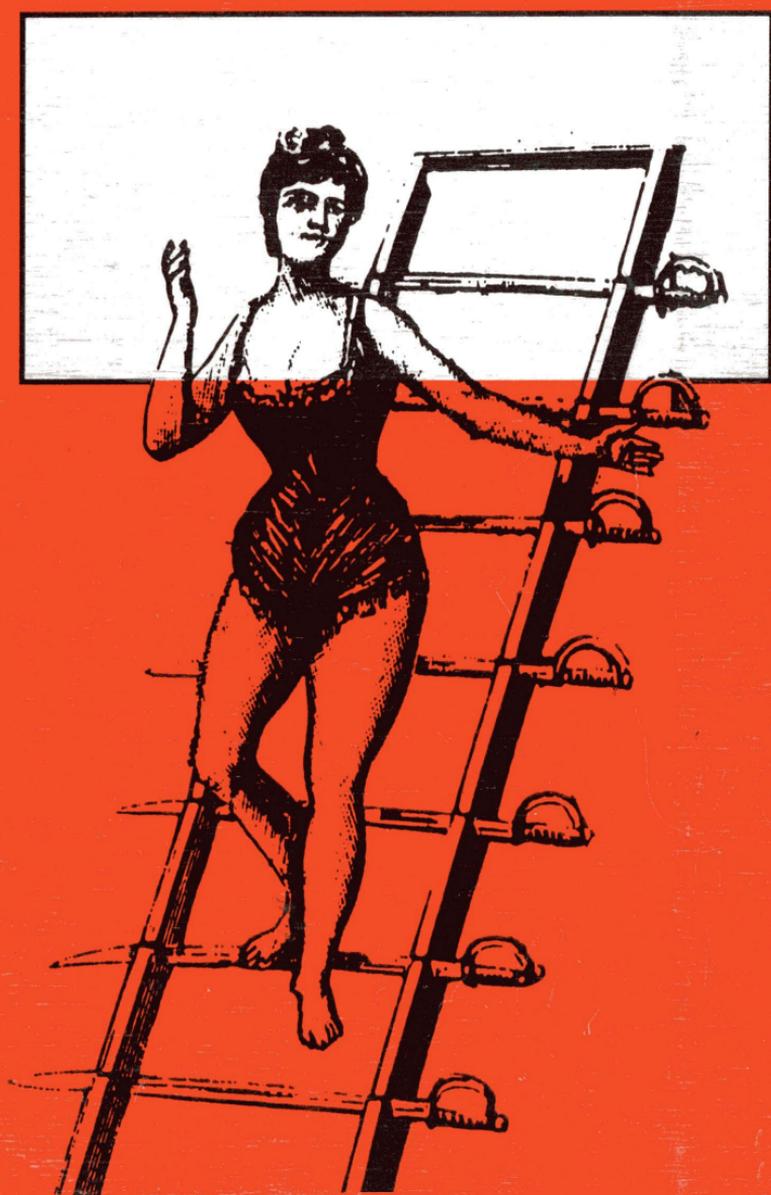


# LOS ARBOLES DEL INFIERNO

Federico González Ramírez



# LOS ARBOLES DEL INFIERNO

Federico González Ramírez

Colección dirigida por  
Antonio Bordón

EDICIONES FUNÁMBULA, 1990  
Apartado de correos, 1.016  
35002 Las Palmas  
Depósito Legal: GC 137-1990  
Impreso en Litografía Prag, s.l.  
c./Marianao, 22 ~ Telf.: 31 55 25  
Las Palmas de Gran Canaria

## CUANDO UN POETA DESPIERTA

Cuando un hombre despierta y vuelve a saberse en el mundo de la mentira hecha religión, en el mundo gobernado por lacayos de mercaderes y maniatado por miles de lianas llamadas instituciones e intereses, sentirá nuevamente estupor ante su lúcida ignorancia y su torpe rebeldía ("No puede ser. En ti no está sólo la muerte").

Si además resulta joven el poeta, casi adolescente, y a su pesar intuye, desde el pupitre de la castración moral, un futuro de esperanza hecha piedra ("Necesito dejarme caer como si nada existiera"), puede que maldiga de su indócil sensibilidad y tiemble ante las palabras que quizás sabrá utilizar con la destreza trémula de los que nos ahogamos en un vaso de agua ("Y todo contigo se irá hacia la nada. Llorarán por un año las estatuas").

Y buscará ansioso la huida, tan sólo querrá huir, como todos los demás poetas que aún permanecen jóvenes. Se agarrará a lo único que parece pertenecerle: con todas sus escuálidas fuerzas se agarrará contra la carne que a fin de cuentas inevitablemente es (¿A qué doblar esquinas si se fue feliz? ¿A qué morir en cada vida?").

E intentará inventar el amor nunca inventado desde antes de la primera memoria de los hombre, y lo sublima con cualquier nombre sin concepto, con el nombre del infierno -por ejemplo; pues hay que empezar el aprendizaje de aceptar el engaño como escape hacia la guarida que hemos llamado literatura. Es el precio a pagar por la sensibilidad todavía insu-misa, probablemente el único precio ("A menudo no queremos saber que nuestros peores enemigos somos nosotros mismos").

Luego, con el tiempo, toda ignominia embadurnada de arte será más llevadera e inclusive respetada o galardonada por los tiranos. Se irá perdiendo cautelosamente el fuego de la rebeldía estupefacta al son de la nana dormidera y nos autoproclamaremos maestros de la resignación estoica ("... no lloréis: no existen los hijos del desamor").

En la guarida, casi siempre incómoda y penumbrosa, el poeta aún joven pugnará por perpetuar desde su soledad –y a través de la publicación de sus poemas, relatos, piezas teatrales– el diálogo solidario con alguno, con algunos, de esos otros solitarios que nos leerán y a los que llamamos prójimos o semejantes. Lo necesitamos como al aire para respirar, no importa que éste sea tóxico (“Aquí la muerte, pendiendo, aburrida, de una cuerda”).

Y elige el poeta aún joven la osadía de mostrar sus temores, sus impotencias, sus cegueras, sus desconciertos, hambriento de la posiblemente más digna de las vanidades: desear ser también amado para creerse menos solo. Porque está en esa hambre la trampa menos indigna, la trampa que precisamos incessantemente para mantener en vilo la tozudez del que no se dobla ante los mercaderes de muerte y vilezas (“ya no quedan sombras ocultas entre mis dedos”).

Más şaldrá de la guarida, y volverá a rozarse con realidades ariscas, a pringarse con realidades viscosas, a convulsionarse con realidades epilépticas que, fatalmente, grabarán en su espíritu virgen la sensación frenética de que este mundo de náuseas bien vale un carne donde soñar el amor (“Por siempre unidos y grises. ya no somos libres”).

*Víctor Ramírez*

# LOS ARBOLES DEL INFIERNO (1984-1986)

*A Africa, el árbol más frondoso que  
en silencio crecía en el infierno.*

*Sabiendo que jamás me he equivocado en nada,  
sino en las cosas que yo más quería.*

*LUIS ROSALES*

*porque nadie regresa del dolor y permanece  
siendo el mismo hombre.*

*LUIS ROSALES*

# ODA A LA MUERTE ADOLESCENTE

A K.

## I

No puede ser. En ti no está sólo la muerte.

No se encuentran en ti sólo los llantos de mil

doscientos ojos,

ni el dolor inigualable de seiscientos distintos

corazones,

o sólo de uno.

O sólo de uno.

No sólo habita en ti la muerte. Están contigo

siempre todos los sueños

del último viernes, están contigo todos los desayunos,

todas las palabras que nunca fueron pronunciadas,

incluso el amor,

en ti toda la presencia que jamás será repetida,

en ti todo el olvido, cuerpo inerte, mole,

centro de todo el absurdo sin límite,

centro de tantos ojos que no conociste,

no sólo la muerte, no, no sólo la muerte,

sino toda tu ausencia gimiendo en nuestros labios,

sino todas tus sombras rompiéndonos las manos,

están en tí, cuerpo inmóvil, sangre yacente,

están en tí.

## II

Y todo contigo se irá hacia la nada.

Llorarán por un año las estatuas. Pero sólo  
por un año.

Vestirán de negro todas las plazas. pero sólo  
por un año.

Sólo por un año verteremos sobre ti todo el llanto  
que nos sobraba, todo el deseo de angustia,

toda la lluvia,  
todas nuestras cicatrices caerán sobre ti en  
sólo un año.

Pero yo no quiero que se pierda entre cenizas  
tu recuerdo,

pero yo no quiero que se acabe entre memorias  
sin dolor

toda una vida, toda tu vida, toda mi vida,  
porque acaban así todas las vidas,  
porque todos se olvidan de los muertos,  
porque todos nos olvidamos de los muertos  
a ti te pido, sangre, hueso, carne troceada  
por el llanto,

carne mordida, última visión de ti, sueño incorrupto,  
que sigas viviendo en mi memoria,  
que ocupes sin permiso nuestros vientres,  
dolor eterno,

que no dejes que nunca habite en mí el olvido.

*Agosto 1986*

## LABERINTO

Duerme ignorados mundos  
en laberinto complicado  
de ángulos escondidos  
y de sótano eterno, invulnerable.

Duermen otros yo  
que luchan por despertar.  
Y por despertar muero.  
Y duermo.

Y en cada esquina el fin  
y el principio. ¿Dónde estarán  
los sueños de la niñez?  
¿A qué doblar esquinas si se fue feliz?  
¿A qué morir en cada vida?

*Abril 1984*

## A MENUDO

A menudo  
pensamos que las sombras  
que habitan en nuestro caparazón  
inhumano  
nos son fieles.

A menudo  
soñamos que los fantasmas  
que luchan en nuestra mente  
confusa  
nos son extraños.

A menudo  
no queremos saber  
que nuestros peores  
enemigos  
somos nosotros mismos.

*Julio 1984*

## LENTAMENTE

Nadie me advirtió  
que la vida  
es una continua sucesión  
de sentimientos  
que dañan sin querer,  
que luchan  
y que nunca vencen.

Nadie me advirtió  
que no existen  
los amores eternos  
ni los sueños,  
que el amar está tan cerca  
del odiar  
que se comprenden.

Pero prefiero  
que nadie me lo advirtiera.  
Comienzo a sentirlo,  
lentamente.

*Julio 1984*



Allí la carta.

Catorce palabras:

“Suicidarse  
es comprender  
que vivir  
es aceptar las reglas  
de este juego  
de muertos”.

Aquí la muerte,  
pendiendo, aburrida,  
de una cuerda.

## LA DAMA NEGRA

La dama negra extendió sus manos  
y me abrazó hasta casi ahogarme,  
cubriéndome de vida junto al beso  
tierno y oscuro de su sentimiento.  
Yo la dejé hacer: me sacudió,  
me levantó hacia el infinito, humedeció  
todo mi cuerpo. Yo la llené de mí,  
me convertí en araña negra en su seno,  
entré en el laberinto oscuro hasta ser yo mismo.  
penumbra, abismo, noche, oscuridad.

(Tu piel me abrasa aún sin rozarla).

Fue lenta la agonía del amor hacia la luz.  
La puñalada del alba hirió el sueño entre mis  
brazos,  
cubriéndolo de triste sangre  
y triste llanto. Ya no quedan sombras ocultas  
entre mis dedos. Sólo la luz. Sólo la luz

(Tu piel es infierno para mi alma).

Aquella mujer reunió  
innumerables libros repletos de fotos,  
de imágenes estáticas  
de momentos idos;  
miles de servilletas de bares,  
discotecas y restaurantes,  
en que escribía mensajes telegráficos,  
y, tras ellos, una fecha  
que recordara eternamente  
aquella situación y aquel espacio.

Aquella mujer pasó la vida  
convirtiéndolo en papel las horas  
en un intento vano  
de atrapar el tiempo.

## CÁRCEL DE PAPEL

Ya no somos libres. Grises  
por siempre y presos  
en la jaula de la instantánea,  
eternamente grises y unidos  
nos situó la cámara.

Tus ojos mirarán ya siempre fijos  
y mi sonrisa ya nunca quedará velada.  
Es imposible intentar escapar  
a la rejas de tiempo que rodean  
al papel. Grises. Por siempre unidos  
y grises. Ya no somos libres.

# POEMAS DEL AMOR EN SUEÑOS

## I

Con los ojos cerrados. Con los sueños abiertos.  
Tu imagen ocupa en silencio la amplitud  
de mi cerebro. No hay nada que hacer.  
Todo está ya dicho. Tu nombre rueda entre mis labios  
enredándose junto a mi aliento.  
Con los labios mojados. Con la vida en los dedos.  
Sólo tu cuerpo es capaz de hacerme soñar despierto.

## II

Nuevamente sentí  
la cálida caricia de la arena  
cubriendo suavemente nuestros cuerpos,  
tus labios saciándose en mis labios,  
tu pelo oscuro y mojado  
cayendo sumiso entre mis dedos,  
las olas susurrando, las olas susurrando  
su inevitable melodía en el silencio,  
hiriéndome los ojos, llenándolos de sal,  
como si todo ya fuera recuerdo.

## III

Como en el papel  
duermo en tí mis sueños  
dejándolos tenderse lentamente  
sobre tu cuerpo,  
y que jueguen caprichosos con tu pelo,  
y que marchen suavemente entre tus manos,  
sin que tú los rechaces,  
sin que tú los abracés.  
ocultando sus dudas en tus labios,  
olvidando que al fin son sólo sueños.

Probablemente  
no podría rodearte  
de sueños,  
ni siquiera podría  
rodearte de palabras  
que suplieran a esos sueños.

Probablemente  
el tiempo nos confunda  
los sentidos,  
o nos haga sentir  
como lejanos,  
pero no me pidas más,  
porque, probablemente,  
sólo podría amarte.

## *A Africa*

Morirás,  
y en la mar se esparcirán tus sueños  
en cenizas,  
y seré también yo mar  
con mi húmedo llanto  
para que ocupes en mí  
tu lugar postrero.

Necesito dejarme caer como si nada existiera,  
ni siquiera esas horas que se persiguen sin llegar  
a ningún lado,  
como si no existieran dioses,  
como si no existieran todas esas luces de escarcha  
que me dañan y hieren los ojos,  
ni siquiera el amor,  
como si no existiera todo ese amor que presiento  
dormido entre mi sangre,  
como si no existiera todo ese amor que me atenaza  
y me ahoga y vence la garganta  
tan sólo de no sentirlo,  
ni siquiera los dioses,  
ni siquiera ese amor que se aleja y que me obliga  
a tenderme sobre el agua y sobre la angustia,  
ni siquiera los dioses,  
como si no existiera todo ese amor que me obliga  
a dejarme caer como si nada existiera.

*Julio 1986*

## **FEDERICO GONZÁLEZ RAMÍREZ**

Nace en Las Palmas en 1968. Trabaja como redactor en el periódico Canarias 7. "Los Árboles del Infierno" es su primer libro de poemas. En la actualidad prepara un nuevo libro "El Laberinto de Ulises".

LOS ÁRBOLES DEL INFIERNO, de Federico González  
Ramírez, se terminó de componer e imprimir en los  
talleres de Litografía Prag, s.l. en Las Palmas de Gran  
Canaria el día 28 de Septiembre de 1990.

EDICIÓN DE 200 EJEMPLARES

“...Elige el poeta aún joven la osadía de mostrar sus temores, sus impotencias, sus cegueras, sus desconciertos, hambriento de la posiblemente más digna de las vanidades: desear ser también amado para creerse menos solo”.

*Victor Ramírez*

*Ediciones Fundambula*